



# ALMALÉ y BONDÍA

*INFRANQUEABLE 02. Límites y fronteras.*

10.01.2014 - 23.02.2014

## PREÁMBULO

El paisaje centra el trabajo de **Javier Almalé y Jesús Bondía**, desde que en 2002 ambos artistas decidieran compartir y enriquecer las experiencias acumuladas en sus trayectorias individuales. Su primer proyecto conjunto, Paraíso transformado, anunció los propósitos que hoy siguen motivando su empeño en comprender nuestra condición limítrofe y fronteriza. A través de la fotografía y del vídeo, **Almalé y Bondía** han ensayado distintas estrategias procesuales cuya formulación conceptual y plástica ha variado en el tiempo, aunque sin apenas modificar la búsqueda principal que las anima. Los escenarios de la serie *In situ* -que la galería Astarté exhibió en 2011- se localizan en los Pirineos. Al año siguiente, la galería mostró el vídeo del proyecto *Infranqueable 01. Límites y Fronteras*. La acción se desarrollaba en la frontera. Y de la frontera al límite, nuevo escenario de *Infranqueable 02. Límites y Fronteras*. En la reinención de su particular dramaturgia del paisaje, **Almalé y Bondía** regresan al comienzo, cuando caligrafiaron con zarzas las palabras básicas: acqua, caos y límite.

## PRIMER ACTO. EN LA FRONTERA

Desde los bosques a ambos lados de los Pirineos de la serie *In situ*, **Almalé y Bondía** situaron la acción del primer acto de su proyecto *Infranqueable* en el paisaje que delimita y señala la frontera entre España y Francia. Se trataba de evidenciar la incertidumbre contemporánea mediante el encuentro dispar de imágenes en un territorio extraordinariamente frágil e inquietante. En la frontera construyeron una barrera especular que acoge la visión fragmentaria y alterada del paisaje fuera-de-campo. Y en la frontera convocaron a determinados artistas de cuyo trabajo se sienten especialmente próximos. Entre las imágenes reflejadas, las puertas de Rachel Whiteread.

## SEGUNDO ACTO. EN EL LÍMITE

La frontera animó a **Almalé y Bondía** a pensar el límite en el segundo acto del proyecto *Infranqueable*. El límite, concepto extremadamente ambiguo, que a diferencia de la frontera, que separa un estado de otro, es el punto o momento



que señala la separación entre dos cosas, en sentido físico o inmaterial. También es el umbral de una puerta, a través del cual se penetra en el interior de algo, en sentido físico o inmaterial. Las puertas son pedazos de sombra, escribió George Hugnet. Sombra que se contenta con ser negra, al decir de Jarry. La puerta fue un problema para Magritte: "La hoja de una puerta puede abrirse hacia un paisaje visto del revés, o bien el paisaje puede estar pintado en el batiente. Pero ensayemos algo menos gratuito: al lado del batiente de la puerta, hagamos un agujero en la pared; agujero que es una salida, una puerta. Perfeccionemos aún más esta unión reduciendo los dos objetos a uno solo: el agujero se sitúa, de la forma más natural, en la hoja de la puerta. Y, por este agujero, veremos la oscuridad; esta última imagen parece enriquecerse de nuevo si iluminamos la cosa invisible escondida por la oscuridad, ya que nuestra mirada siempre quiere ir más lejos y ver por fin el objeto, la razón de nuestra existencia". Las puertas de Rachel Whiteread son contenedores de tiempo y memoria. Y si hacemos caso a Georges Didi-Huberman, la imagen a menudo tiene más de memoria y más de porvenir que el ser que la mira.

De tiempo y memoria están hechas las imágenes del límite, en sentido físico o inmaterial, que **Almalé y Bondía** construyen en un paisaje que es una franja estrecha de territorio donde se instalaron unos y otros. En realidad se trata de un paisaje barrera localizado en la Sierra de Alcubierre, provincia de Huesca, donde la historia sitúa el ataque francés que provocó la fuga del cuerpo llamado de Los Pardos de Aragón, encargado de acudir a la defensa de Zaragoza durante el Segundo Sitio de la Guerra de la Independencia. Hasta la Sierra de Alcubierre se trasladó la compañía de George Orwell durante la Guerra Civil. Contrariado por la ausencia de actividad bélica, Orwell hubo de sustituir su ardor guerrero por la descripción sublime del paisaje: "Si se lograba olvidar que cada cumbre estaba ocupada por tropas y, por lo tanto, cubierta de latas y excrementos, el escenario resultaba estupendo. A nuestra derecha, la sierra doblaba hacia el sudeste y se abría camino por el amplio y venoso valle que se extiende hasta Huesca [...] Por la mañana con frecuencia, el valle se hallaba oculto por mares de nubes, entre las cuales surgían las colinas chatas y azules, dando al paisaje un extraño parecido con un negativo fotográfico. Más allá de Huesca habían aún más colinas de formación idéntica recorridas por estrías de nieve cuyo dibujo se alteraba día a día. A lo lejos, los monstruosos picos de los Pirineos, donde la nieve nunca se derrite, parecían emerger sobre el vacío. Abajo, en la planicie, todo semejaba desnudo, muerto. Las colinas situadas frente a nosotros eran grises y arrugadas como la piel de los elefantes. El cielo casi siempre vacío de pájaros. Creo que nunca conocí un lugar donde hubiera tan



pocos pájaros". Delante de aquellas colinas en forma de herradura, con cimas planas y laderas muy empinadas que descienden hacia inmensos barrancos, donde no crece nada, excepto brezos, hierbas, romero silvestre y arbustos achaparrados, sitúan **Almalé y Bondía** las puertas que contagian y camuflan de paisaje para sentir el sabor de lo invisible, título de una obra de Magritte a la que acompañó con el siguiente comentario: Tan solo vemos lo que nos interesa ver. El interés puede nacer repentinamente y hacernos descubrir lo que está a nuestro alrededor desde hace años. Y se trata de ver, no de mirar. Limpio el aire ya del olor nauseabundo de la guerra, "mezcla de excrementos y alimentos en putrefacción", escribió Orwell, el paisaje seco de la Sierra de Alcubierre, sin pájaros, participa de la condición que Gilles Clément ha dado el límite: bordes que aparecen en la frontera entre los residuos y los territorios explorados, allí donde ensayar la imprecisión y la profundidad.

## EPÍLOGO

La frontera es el elemento político más básico en cualquier paisaje, anota John Brinckerhoff Jackson, quien considera lo mucho que se ha infravalorado el concepto protector de los límites al optar por una arquitectura vigilante que hace uso de sistemas de control tan sofisticados que transparentan aquello que debiera permanecer invisible. Así queda evidente en la narración de las tres pantallas del vídeo *Frontera en la memoria*. Las luces de emergencia iluminan la oscuridad de los bosques y las sombras de los árboles. Pero al contrario que en el poema de Frost, "Reparando el muro", una buena cerca ya no hace buenos vecinos.